

Londres.

Solo había estado una vez cuando era niña, pero ¿qué era Londres?: una idea, un conjunto de fonemas, lluvia, raves, *Brexit*, consumismo... Foster + Partners.

El mail.

Recuerdo sentir la vibración del móvil al llegar el mail que anunciaba mi destino Arquia, abrí el correo, y... ¡Londres! Nunca me lo habría podido imaginar, no figuraba entre los primeros puestos de mi lista de preferencias, pero ahí estaba escrito en un arial pixelado en mi pantalla.

Pasaron 8 meses y aterrice en la ciudad, despedidas en el aeropuerto, regalos de reyes y la convicción de que tardaría mucho en volver.

El primer día.

Nervios. Audios mandados que confirmaban una y otra vez que no estaba nerviosa. Más nervios. Un zorro se cruza en mi camino a la oficina. ¿Son peligrosos los zorros? Cruzo el parque. Veo la oficina a lo lejos. Respiro, es hora de entrar.

El estudio.

2000 empleados, ¡bienvenida al mundo corporativo! arquitectos que parecen vestirse a juego con el *Main building*. Gamas de grises. Todo diseñado a medida para sobrecoger, nada colocado al azar. Un equipo de limpieza y mantenimiento que tiene entre sus funciones alinear todos los días los ratones y teclados con las pantallas. Personas, muchas personas. Eventos surrealistas como una *parade* en año nuevo chino entre mesas de trabajo. Competitividad, egos e intereses. Luchas encarnizadas por ascender. Colas en las máquinas de café. Un pedazo de tarta distinta todos los días para merendar. Descansos para fumar entre risas.

Recursos Humanos.

En febrero me ofrecen un puesto fijo en la empresa. Felicidad, y mucha, por primera vez siento que no me explotaban en un trabajo. Ahora solo queda esperar. Marzo, problemas con el visado, el contrato no se hizo bien, hay que empezar a tramitar la *Skilled Worker Visa*. Principios de abril, parece estar todo solucionado, solo queda colegiarse y firmar. Mediados de abril, cambia la política de inmigración, reuniones que se sienten como una encerrona. Ya no te puedes quedar. Mails, muchos mails. Mails sin contestar, mails contestados a medias, llamadas en las que nunca se descuelga el teléfono. X de HR está de vacaciones, X no te puede contestar a esa pregunta, X por fin contesta: "No podemos hablar de casos en particular. (...) Tú caso es complicado (...), no, no podemos tener una llamada por teams." X vuelve a estar de vacaciones. Mayo, puesto fijo en la oficina de Madrid, ¿era lo que querías no? Supongo que sí, aunque nadie me lo hubiese preguntado. Junio, ya no tengo dudas, era lo que quería, es lo que quiero. Estoy feliz.

Londres.

En invierno y primavera Londres es gris, enero no es el mejor mes para llegar, entro a la oficina de noche y salgo de noche. Cuando paseo la ciudad está vacía, todo está cerrado. Aun así, me encanta, tiene una belleza especial, tenebrosa. Todo está aún por descubrir, cada rincón me sorprende, cada persona que conozco me gusta.

Se acerca el verano, parece mentira todas las cosas que pueden pasar en 5 meses. Preparo mis maletas para volver a Madrid. Tengo ganas, aunque siento que no he llegado a exprimir la ciudad. Londres es enorme, es estímulo, me pregunto si en algún momento se agota.